

Reflexiones, pensamientos e historias

23 de Julio

Y la plata y el oro que sobre, lo emplearéis como mejor os parezca a ti y a tus hermanos, conforme a la voluntad de vuestro Dios..

Esd 7,18

En una tierra lejana de medio oriente, entre el árido ambiente, había un árbol en el cual unos pajarillos hicieron su nido para preservar a sus polluelos. La madre se quedaba cuidándolos mientras el padre iba por alimento. Desafortunadamente, el alimento era escaso, por lo que tenía que volar lejos para encontrarlo.

El pajarillo cruzó el desierto y varios lugares hasta llegar a una población donde se reunía mucha gente, había algarabía y grito. Desde donde el pajarillo volaba podía escuchar y ver todo ese panorama, y aunque había un extenso bosque en el que podía encontrar algo para comer, se sintió atraído por la muchedumbre, ya que todo eso le era muy extraño.

Cansado de volar, se paró en el hombro de una persona que estaba sangrando de la frente debido a unas espinas clavadas en su cabeza. El pajarillo con su piquito y gran esfuerzo, sacó las espinas de la cabeza de aquel hombre, aunque cada espina que salía lo bañaba de sangre.

Aquel hombre volteó a ver al pajarillo y con ojos de ternura y una voz angelical le dijo: “gracias, de ahora en adelante tu pecho será del color de esa sangre que te baña, te llamarás petirrojo y serás el mensajero del amor”. Las plumas del pajarillo se hicieron suaves y su pecho se pintó de rojo. Con una alegría que no cabía en su pecho, retornó a su hogar olvidando que había ido por alimentos para su pareja y sus polluelos.

Al llegar cerca de su nido, no reconoció el lugar. Ahora, aquel lugar árido era un hermoso bosque donde había árboles de toda especie, ríos, frutas y más animales, lo cual hacía del lugar un verdadero edén.

El árbol donde estaba su nido ahora era de frutillas, las cuales gustosamente comían sus polluelos. Su pareja y sus crías tenían el pecho rojo como le dijo aquel hombre. Sus polluelos estaban listos para migrar a todas partes del mundo y nunca más sufrirán de hambre y serán los mensajeros del amor.

Las buenas acciones siempre son recompensadas por la vida con cosas mejores. Cada que tú realices una buena obra, tanto tú como los tuyos, recibirán bendiciones de Dios premiándolos con un futuro mejor.

*Tarde o temprano tus buenas acciones serán
recompensadas en la vida.*

